

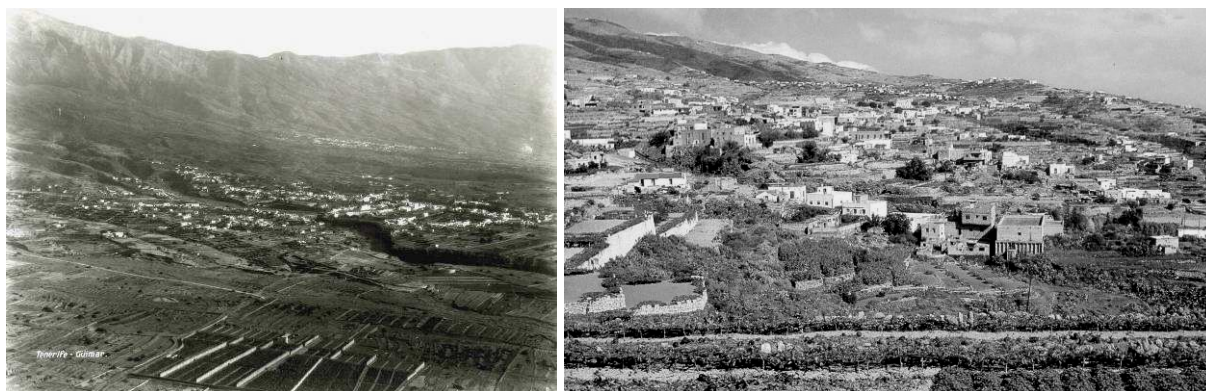
LA RELIGIOSIDAD EN EL MUNICIPIO DE GÜÍMAR, SEGÚN LA SANTA MISIÓN DE 1965

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

Hace justo medio siglo, en 1965, una vez concluidas las misiones realizadas en las demás islas de la Diócesis Nivariense, le tocó el turno a Tenerife. Después de un asesoramiento previo, el obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón, dispuso que se celebrara dicha Santa Misión empezando por el Sur de la isla y siguiendo un orden geográfico, desde la parroquia de Santiago del Teide hasta la de Barranco Hondo. Tuvo lugar entre la segunda semana de mayo y la segunda de julio, evitando la época de la zafra del tomate, que solía trastocar la vida en el Sur al ocasionar un considerable trasiego de personas, dedicadas en esos meses casi exclusivamente a dicho trabajo, “*de día y de noche sin descanso*”. Al final de la campaña se tuvo que hacer una ligera variación, para que no coincidieran las fiestas patronales de San Pedro de Güímar con la Santa Misión. Pero resultó interesante el que el Valle de Güímar quedase para el final, con el fin de que la concentración que se planteaba en Candelaria como clausura estuviese más nutrida, como así resultó.¹



La Santa Misión se extendió a casi todos los núcleos del municipio, tanto del Valle (izquierda), como de Agache (derecha).

La dirección de esta campaña misional fue encomendada por el citado obispo a un prestigioso sacerdote jesuita, el padre Sebastián Puerto, director del Centro Misional del Beato Juan de Ávila, en Montilla, a quien acompañarían otros siete padres jesuitas de la Península, más cuatro padres paúles y dos dominicos de Candelaria. Con algo más de un mes de anticipación se desplazó a esta isla el director, con el objetivo de conocer el terreno, tomar contacto con todos los párrocos de cada Arciprestazgo y planear la Santa Misión según las necesidades de cada parroquia, lo que motivó la confección de un estudio sociológico previo en cada una de ellas. La idea que presidió el plan fue “*que no quedara ningún grupo de personas, algo notable, sin que llegara a él la gracia de la palabra de Dios*”; por ello, dicha misión se extendió a un total de 73 centros, entre parroquias y barrios.²

El municipio de Güímar estaba constituido por numerosos núcleos de población y contaba por entonces con cuatro parroquias, dos de ellas muy recientes: San Pedro Apóstol

¹ Sebastián Puerto S. J. Director de la Santa Misión. “Santa Misión en el Sur de la isla de Tenerife”. *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* (1965), págs. 744-746.

² *Ibidem*.

(desde 1630), San José de El Escobonal (creada en 1930), Santo Domingo de Guzmán (creada en 1961) y Ntra. Sra. del Rosario de Fátima (creada en 1963). Se establecieron centros misionales en las cuatro parroquias, así como en los barrios de Lomo de Mena, La Medida, El Puertito, San Francisco Javier, La Hoya y Guaza. A continuación, vamos a analizar como tuvo lugar la Santa Misión en este municipio, tal como fue descrita por los propios misioneros que la llevaron a cabo en cada uno de los centros misionales (parroquias o barrios), lo que nos permite conocer como era por entonces la vida religiosa en los distintos núcleos que integraban el municipio, con datos a veces muy curiosos.

LA MISIÓN EN LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ DE EL ESCOBONAL

En la parroquia de San José de El Escobonal correspondió su organización al padre jesuita Ruiz Ayúcar, quien destacaba las dificultades que presentaba el pueblo, debido a su dispersión, lo que había obligado a desglosar la Misión por barrios, captando a los feligreses en bares y mentideros, logrando así vencer la timidez e indiferencia de los hombres hacia los temas religiosos:

El pueblo ya es una dificultad para tener en él una Misión. No existe núcleo urbano propiamente dicho. La Iglesia está bastante desplazada y en lo más alto. No podemos extrañarnos si los primeros días no se caldeara el ambiente. Hubo que hacer labor de penetración en los bares y lugares de reunión y sobre todo atomizar la Misión. Perdería en profundidad, no lo dudamos, pero ganaba en eficacia. Al menos lograríamos que no pocos se pusieran en contacto con la Parroquia y con el sacerdote. De esa manera, se logró mucho fruto. Fuimos por todos los barrios, predicando, hablando de Dios, diciéndoles la Santa Misa y confesando a una gran mayoría de sus habitantes. Este contacto personal no lo rehuían, sino que más bien les agradaba. Hay mucho de timidez (aparte de la indiferencia) en muchos hombres del Sur. Creemos que muchos han encontrado una oportunidad para conocer a Cristo y su Religión.³



Iglesia parroquial de San José de El Escobonal.

LA MISIÓN EN LOMO DE MENA

En el pequeño núcleo de Lomo de Mena la Misión también se llevó a cabo por medio del padre Ruiz Ayúcar (jesuita), quien reflejó el éxito alcanzado en una breve crónica, en la que destacaba la sorprendente participación masculina:

³ *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* (1965). Pág. 763.

Muy buena Misión. Gente sencilla y con hambre de Dios. Sólo un botón de muestra que a muchos extrañará. El gran problema del Sur es el acercarse a los hombres y el acercar a los hombres a Dios. Pues bien en este pequeño barrio comulgaron 120 hombres. A este tenor discurrió la Misión entre las mujeres y los niños.⁴

LA MISIÓN EN LA MEDIDA

En la crónica de La Medida no se especifica el responsable de la Santa Misión. Según la crónica, ésta tuvo la dificultad añadida de un aplazamiento en su inicio y, aunque arrancó bien, los hombres se mostraron reacios y su asistencia decayó al final, mientras que las mujeres participaron en mayor número durante todos los días:

En este pueblo no se notó mayormente el fruto, debido al desconcierto creado por la suspensión de la Misión. Proyectada para comenzar en un domingo, no comenzó hasta el martes. La causa fue por la proximidad de las fiestas de San Pedro en Güímar y la ausencia del Párroco que se hallaba en esas fechas en La Palma.

La misión comenzó bien, tanto por parte de los hombres como por parte de las mujeres. Los hombres se mostraron reacios, y bastaba la presencia de niños en la plaza de la iglesia para retraerlos.

El último día –huyendo de la confesión- asistieron solamente 15. Venían asistiendo unos 30 diariamente.

El número de mujeres –unas 50 diarias- se mantuvo normal durante la Misión y al final de la misma.⁵



Las ermitas de La Medida y El Puertito, centro de la Misión en ambos núcleos, que luego serían elevadas a parroquias.

LA MISIÓN EN EL PUERTITO DE GÜÍMAR

La Santa Misión también se acercó a El Puertito, de manos del padre Coello (paúl), y con ella coincidió la visita de la venerada imagen de la Virgen del Socorro, punto culminante de los actos, tal como recogió dicho misionero en su crónica. En ella también analizaba las características de su población, de buenas costumbres pero alejada de la vida religiosa, lamentando la escasa asistencia a las conferencias y la baja participación de los hombres en las confesiones:

Tiene 53 familias, de las cuales 33 de pescadores y el resto son veraneantes. El total de habitantes es de 270. Son gente sencilla y de buenas costumbres. Ignorancia mucha y al margen de las prácticas religiosas. Recibimos un día la visita de la imagen de la Virgen del Socorro. Enorme afluencia de público y entusiasmo. La despedida de ella, apoteósica, aunque en el fruto de la Misión no se vió después. Se tuvieron conferencias

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Idem.* Págs. 769-770.

particulares, pero con escasa asistencia. A la hora de la confesión, bastante bien el elemento femenino, no así los hombres. Confiamos que la semilla quedó en el surco, pues los altavoces potentes se encargaron de ello...⁶



La peregrinación de la Virgen del Socorro fue uno de los éxitos de la Misión.

LA MISIÓN EN EL VOLCÁN DE ABAJO (SAN FRANCISCO JAVIER)

En el por entonces llamado “*Volcán de Abajo*” (actual San Francisco Javier) la Santa Misión fue dirigida por el padre Mañé (jesuita) y también coincidió con la visita de la Virgen del Socorro, que como en otros núcleos despertó el entusiasmo de los feligreses. En el informe del misionero se destaca la buena acogida y la importante asistencia a la comunión, el Vía Crucis y el Rosario de la Aurora; y la buena misión infantil, sobre todo debido a la labor de las catequistas de Güímar. Además, la crónica también incluía algunas de las necesidades perentorias que se apreciaban en el barrio:

Recibimiento triunfal, por coincidir con el de la Virgen del Socorro. Toda la noche se quedan velándola un grupo de jóvenes, hombres y mujeres. El día 12 por la tarde igualmente entusiasta resulta la procesión con la Virgen hasta la Hidalga, donde se tiene una Misa y el acto misional.

El resto de la Misión sigue esta tónica optimista. Acogida generosa a la palabra de Dios y a los Sacramentos. Desde la primera noche empiezan en Volcán de Abajo a reconciliarse con Dios y van comulgando todos los días de 40 a 50 personas, entre las que se encuentran en primera fila los hombres. La Misión infantil muy gozosa. Al Vía Crucis de antorchas no faltó nadie. Los Rosarios de Aurora muy frecuentados por pequeños y grandes.

Es urgente la creación de una escuela para niños. También la Ermita, cuyos planos están ya hechos. Creemos se debe ampliar.

Muy buena labor la de las señoritas catequistas de Güímar que colaboraron con las jóvenes del Volcán y han instruido muy bien a los niños.⁷

⁶ *Idem.* Pág. 764.

⁷ *Idem.* Pág. 764.

LA MISIÓN EN LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO DE FÁTIMA

En la parroquia de Fátima la Misión fue asumida por el padre Isaías (dominico), quien recogió en su crónica las características de la parroquia en ese momento, destacando la falta de integración de la población, debido a su diversa procedencia; también hizo hincapié en la importante participación femenina, a pesar de la dispersión parroquial, frente a una menguante asistencia masculina; a pesar de ello, consideraba que no había sido una mala misión, aunque lamentaba el pequeño tamaño de la iglesia:

Es una Parroquia de muy reciente creación y está compuesta de familias de todas las islas, sin mayor compenetración entre sí.

Lo único que merece destacarse es el grupo numeroso de señoras y señoritas, que, un poco más atendidas espiritualmente, podría ser el fermento religioso de esta nueva Parroquia.

Dado lo desperdigado de la Parroquia, el número asistente del elemento femenino era aceptable: unas cien personas.

Los hombres serían unos 30 los que acudieron, para luego verse reducido a una media docena, en los últimos días. Creemos que esto se debió al enviarles a las conferencias y proyecciones del Centro de San Pedro, ya que el Director de la Misión nos lo indicó. No se si acudirían, pero el caso es que en este Centro no confesó ni un sólo hombre.

Por lo demás no estuvo mal. Baste el hecho de que en la Misa de los domingos la iglesia es suficiente para los fieles, y el día de clausura dijimos dos y en las dos misas se llenaba la iglesia. Es una iglesia muy pequeña, que no sirve para reunión de multitud.⁸



Iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima.

LA MISIÓN EN GÜÍMAR

En lo que concierne a las parroquias de San Pedro Apóstol y Santo Domingo de Guzmán, la Misión tuvo lugar en el mes de julio, tras las fiestas patronales, y la llevaron los padres jesuitas Puerto, Rueda, Morales y Ferrer; no solo tuvo su sede en ambas iglesias, sino en los barrios de La Hoya y Guaza, dependientes de ella, tal como se aprecia en la siguiente

⁸ *Idem.* Pág. 769.

crónica conjunta para las dos parroquias del casco de la ciudad. Según ella, comenzó muy floja, para luego irse entonando; fue mucho más exitosa en los barrios que en el casco, registrándose una escasa asistencia de los hombres y de los niños, por diferentes motivos, y una mínima participación de la clase obrera; ello fue compensado con conferencias en el cine, dirigidas sobre todo a los hombres a y a las parejas próximas al matrimonio. Se echaron en falta otros dos centros misionales en San Pedro Arriba (a donde se desplazaron solo dos días) y San Pedro Abajo, que hubiesen garantizado una mayor asistencia. Se utilizaron más medios que en los otros centros misionales, como altavoces y retransmisiones por Radio Popular; también se celebró un Vía Crucis de penitencia, en el que se unieron todos los centros misionales del municipio, y se organizó una peregrinación con la Virgen del Socorro, para aprovechar la profunda devoción que por ella siente el pueblo güímarero:

Recibimiento muy flojo, no obstante salir las imágenes más veneradas del pueblo. Sin duda que la resaca de las Fiestas patronales duraba aún en la masa popular.

La Misión se organizó de la siguiente manera: En San Pedro predicarían los Padres Puerto y Rueda. En el Barrio o Parroquia de Fátima el Padre Isaías O. P. y en Santo Domingo los Padres Morales y Ferrer. Pero enseguida vimos que la proximidad del templo de Santo Domingo y de San Pedro no iba a hacer desenvolver bien la Misión por quedar en la ciudad zonas de penumbra. Por ello uno de los Padres se desplazó a la Hoya, barriada algo apartada a través de un barranco, de la ciudad, y el otro, el Padre Morales iría a Guaza, donde en un gran almacén o salón colocaría su centro Misional. Esto constituyó un gran acierto.

La Misión se fué entonando día por día. En los barrios se volcaron desde el primer momento hasta lograr la asistencia de cerca del 100 por 100. La amplia Iglesia de San Pedro también se llenaba, pero nos faltaba mucha gente aún. A través de Radio Popular se retransmitió el acto de la noche, con lo que muchas familias lograron oír la palabra de Dios. El bien que este medio de difusión hizo fue enorme, como lo pudimos constatar a la hora de la confesión.

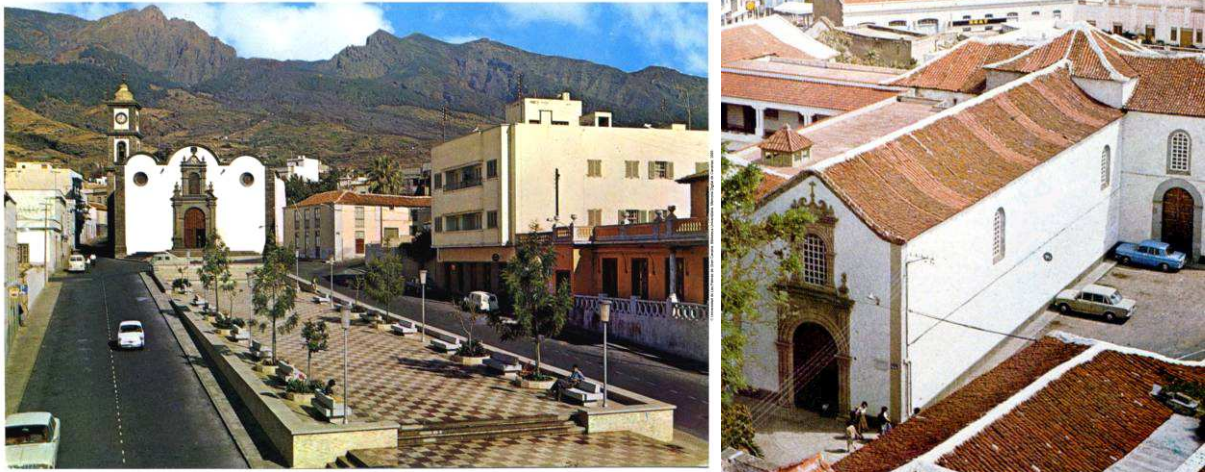
Además, lo potentes altavoces mantenían en tensión misional a la ciudad. La Misión infantil fue floja, ya que al no coincidir en época escolar, muchos niños los tenían ocupados sus padres en el campo. Sin embargo, un grupo muy numeroso se supo aprovechar muy bien, comulgando todos los días con gran tenacidad.

La asistencia de mujeres era mayor que la de hombres. Por ello no dudamos empezar enseguida las conferencias para éstos, en el cine. Además pusimos conferencias prematrimoniales para chicos y chicas conjuntamente después del acto misional en el templo, y para matrimonios en el cine. Esto ambientó más la Misión. Pero la gran masa obrera podemos decir que apenas si hizo acto de presencia en la Misión en San Pedro, aunque si en los barrios. Comprendemos la dificultad. A las 6 de la mañana veíamos salir riadas de hombres apresurados para tomar sus camiones que les llevarían a Santa Cruz a trabajar para devolverlos a las 6 de la tarde. Claro que la ambientación misional de estos hombres era nula durante el día y el cansancio del trabajo y del traqueteo de los camiones no les era muy propicio para sentarse a oír la palabra de Dios. Además ¿cómo se les iba a pedir que se mudaran de ropa para ir a San Pedro? Era mucho pedir. Sin duda que el fallo principal ha sido el no haber puesto además de estos centros misionales otros dos más con un sólo padre: uno en la Ermita de San Pedro Arriba y otro en la de San Pedro Abajo. Así si creo que se hubieran volcado, aunque no fuera más que por curiosidad muchos obreros. La experiencia quedó hecha, pues el Padre Puerto se desplazó a San Pedro Arriba dos días a la hora de la Misión y se reunió un grupo de más de 100 personas, con no pocos hombres para oír en plena plaza la palabra de Dios.

Como actos extraordinarios que gustaron mucho hay que poner el acto infantil con la representación de los Sacramentos y el Vía Crucis de penitencia en el que se unieron los centros todos de Güímar.

Aprovechando la gran devoción que existe en todo el valle de Güímar a la Virgen del Socorro, se la sacó en peregrinación en un jeep. Primero hizo su entrada en el Volcán de Abajo, después en la Hidalga, Arafo, el Puertito, San Juan y por último en Guaza y La Hoya. De aquí llegó a su templo de San Pedro para presidir el último sermón misional y la comunión de hombres, a media noche. Aunque comulgaron muchos, el boxeo que hubo en Santa Cruz mermó la asistencia. Los que mejor respondieron han sido sin duda los jóvenes. En la Hoya se llegó al copo, el 100 por 100 de hombres y mujeres en la asistencia y confesión. En Guaza la casi totalidad.

En San Pedro el número de comuniones fue de 2.700.⁹



La Santa Misión en el municipio de Güímar culminó en las iglesias parroquiales de San Pedro Apóstol y Santo Domingo de Guzmán.

[7 de abril de 2015]

⁹ *Idem.* Págs. 766-767.